

EL TIEMPO

La realidad laboral

El ideal es generar más empleo de calidad y evitar caminos que lo desestimulen.

Como es tradición, y es natural que así sea, cada celebración del Día del Trabajo invita a una mirada del panorama laboral en el país. En esta oportunidad, la fotografía del empleo en Colombia tiene matices. Por un lado, el más reciente reporte del Dane sobre el mercado laboral correspondiente a marzo pasado registró una tasa de desempleo de 10 por ciento, 2,1 puntos porcentuales menor que la reportada en el mismo período del año pasado y en el borde de un solo dígito. En ese mes se crearon 1,1 millones de puestos de trabajo a pesar de las cada vez más evidentes señales de desaceleración. Eso es positivo, desde luego.

No obstante, el entorno de la economía nacional llama a la prudencia. Dado que las perspectivas de crecimiento en este año están alrededor del 1 por ciento del PIB frente al 7,5 por ciento del 2022, es muy probable que este freno se refleje negativamente en la dinámica del mercado laboral en lo que resta de este 2023. Por otro lado, la informalidad continúa despertando preocupantes alertas.

En el primer trimestre de este año la proporción de puestos de trabajo informal creados superó ligeramente la del formal. Según el Dane, 58 por ciento de quienes trabajan en el país lo hacen de manera informal, un porcentaje que sigue siendo elevado.

El gran reto para el país y para el Gobierno sigue siendo que más gente tenga acceso al trabajo formal con todas las garantías. En este sentido, es claro que el fin último de la reforma laboral en ciernes es este. El problema pasa por el camino

para llegar a él. Nadie va a dudar de la buena intención del Ejecutivo, que pretende que sean más las personas con condiciones estables y dignas de trabajo. Pero este objetivo no se puede lograr a espaldas de las realidades del mercado y de las dinámicas de los sectores productivos. Tiene que hacerse, necesariamente, en armonía con ambos factores.

“El gran reto para el país y para el Gobierno sigue siendo que más gente tenga acceso al trabajo formal con todas las garantías”

De nada sirve introducir por la vía legal paquetes de garantías y prebendas, si esto se hace a costa de la capacidad de quienes proveen los trabajos de ser competitivos y generar ingresos. De manera que aquí es inevitable y fundamental equilibrar la balanza. Para ello hay que escuchar a los técnicos para saber cómo avanzar con prudencia hacia una mejora del empleo, pero sin sacrificar la productividad. Y esto debe ser fruto de una labor concertada entre Gobierno, empresarios y agremiaciones laborales.

Hay varios aspectos claves que tratar. Más allá de si, por falta de tiempo, la reforma queda para ser debatida el próximo semestre, como lo asegura el presidente del Senado, Roy Barreras, este es el momento de adaptarse con inteligencia a las nuevas formas de trabajo.

El articulado debe también dar cuenta de las realidades actuales en materia laboral que incluye a personas con nuevas aspiraciones y necesidades, como es el caso de los llamados nómadas digitales. Las normas deben estimular el empleo y apuntar hacia la formalización y la calidad, pero a sabiendas de que un acelerón brusco en esta ruta puede terminar en la paradoja de que las buenas intenciones llevaron al peor de los escenarios. La meta debe ser cuidar e incentivar el empleo, sin sacrificar sus fuentes.

Fuente de información: <https://www.eltiempo.com/opinion/editorial/editorial-de-el-tiempo-del-1-de-mayo-de-2023-la-realidad-laboral-764171>